EL COLISEO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICO-DRAMATICAS

DE

J. M. G.

MADRID EN EL 2 DE MAYO.

DRAMA DE COSTUMBRES POPULARES

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

DON PEDRO ESCAMILLA.

8 REALES.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JULIAN PEÑA.

1869

CATALOGO

de las

OBRAS DRAMATICAS DE ESTA GALERIA.

DRAMAS Y COMEDIAS EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Las consecuencias del juego.
La Huérfana de Ginebra.
La Vida del hombre malo.
La Verdad y la Mentira (Mágia).
La Urraca ladrona (Refundida).
Madrid en el 2 de Mayo.

PIEZAS EN UN ACTO.

Cuestion de temperamento.
El Loro de mi mujer.
El Sastre del Campillo.
Lazos de amor y amistad.
La caza del pollo.
La tapada.
Una ganga.
Un dia de azares.
Un secreto..... de estado.
Un sordao cumplio.

Cuando se ejecute alguna obra, cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso, para si pertenece á esta Galeria reclamar y cobrar los derechos.

2º Apunte.- Barcelona

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T LORRAS

N.º de la procedencia
5693

MADRID EN EL 2 DE MAYO.

LIBRERIA DE VALERIANO
SOB DE R. ESTEBAN
Cª DE Sn MARTIN Nº 2.
MADRID
GRAN SURTIDO DE COMED

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/madridenel2demay00esca

MADRID

EN

EL 2 DE MAYO,

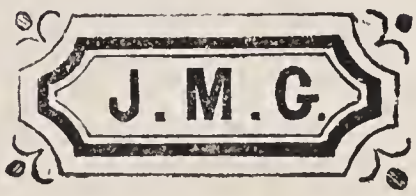
DRAMA DE COSTUMBRES POPULARES

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

original de

D. PEDRO ESCAMILLA.

Estrenado con extraordinario éxito el 1.° de Mayo de 1868
en el Teatro de Verano del Circo de Paul.



MADRID.

IMPRENTA DE JULIAN PEÑA.
Calle de Relatores, núm. 13.
1869.

Personajes.	Actores.
Luisa	Sras Martinez.
Juana	Guerra.
D. Luis Daoiz	Sres. Escanero.
D. Pedro Velarde	Juncos.
D. Jacinto Ruiz	Diaz.
El tio Blas	Jover.
Simplicio	Martinez.
D. Anselmo	Zaragozano.
Garduña	Mazolí.
Capitan francés	Recio.
Ayudante francés	Manzanares.
Cabo francés	N. N.
Vecina 1.ª	Moral.
Idem 2.ª	Monzon.
Idem 3.ª	Cruz.

Hombres del pueblo, voluntarios españoles y soldados franceses.

Madrid en 1808.

(21.)

La propiedad de esta obra pertenece á D. Juan Manuel Guerrero editor de la Coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Coliseo, y con arreglo á la ley de propiedad literaria, nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con quienes haya, ó se celebren en adelante convenios de propiedad literaria.

Los comisionados de la misma Galería son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

El editor se reserva el derecho de traduccion, y queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada en casa de D. Anselmo: puerta á la derecha del espectador, otra en segundo término que da paso á la calle, y otra al foro que comunica con las habitaciones interiores. Balcon á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

SIMPLICIO, LUEGO VELARDE.

SIMPLICIO. Ni la señorita Luisa,
ni don Anselmo, ni Juana....
Esta casa, por lo visto,
es desierto mas que casa.
Hola!... Don Pedro Velarde!...
Este sí que es hombre de alma!

VELARDE. Simplicio!...

SIMPLICIO. Que os guarde Dios.

VELARDE ¿No han venido? Mucho tardan.

SIMPLICIO. ¡Como víspera de boda
se habrán ocurrido tantas
cosas que comprar!.... ¿Y vos
sereis padrino mañana?

VELARDE. Sí. (Padrino!... cuando la amo
con tal delirio!.... Qué ingrata
es mi estrella!.... Desechemos
esta idea que me acaba!

722993

¡Jacinto la hará feliz!)

SIMPLICIO ¿No sabeis que en esa estancia
hay un francés alojado
desde ayer?.... Tiene una cara
así.... de pocos amigos!....
Es un hombre que me carga.

VELARDE. En fin, luego volveré.

SIMPLICIO. ¿Os vais?... Y yo que esperaba
distraeros mientras llegan.

VELARDE. Tengo que hacer.

SIMPLICIO. Pues ya nada
os digo. La obligacion....

VELARDE. Hasta luego.

(Sale Velarde segunda puerta derecha)

SIMPLICIO. El Señor vaya
con vos. Me parece que
hay una espresion estraña
en don Pedro.... y me parece....
en fin, me parece....

ESCENA II.

DICHO Y EL CAPITAN primera puerta derecha.

CAPITAN. Aguarda.
(Sin duda es algun criado.)

SIMPLICIO. (Me inspiran miedo las armas.)

CAPITAN. ¿Y tus amos?

SIMPLICIO. Yo no tengo
amos.

CAPITAN. ¿Qué dices?

SIMPLICIO. Son amas.

CAPITAN. ¿No sirves á don Anselmo?

SIMPLICIO. No por cierto.

CAPITAN. Vamos, habla.

SIMPLICIO. A mí me tira la Iglesia.
Me llamo Simplicio Parla,
y me ocupo en el servicio

de las monjas Trinitarias.

CAPITAN. Entonces ¿qué haces aquí?

SIMPLICIO. (Toma, lo que me dá gana!
Vaya que el hombre es curioso.)
De mi venida la causa
es agena de mi cargo,
y vengo.... por la muchacha;
¡con buen fin! Dios me es testigo
de que mi pecho no trata
sino como buen cristiano....

CAPITAN. (Si pudiera de su charla
aprovecharme!....)

SIMPLICIO. (Parece
el francés un papanatas!)

CAPITAN. ¿Luego tú conocerás
á la gente de la casa?

SIMPLICIO. Toma, toma!.... Ya lo creo!....
Casi desde que mamaba.
Figuraos que mi abuela,
cuando vino de la Alcarria....

CAPITAN. ¿Y qué clase?.... No te estrañe
mi curiosidad. Me agrada
conocer si mis patrones
son gente.... de confianza....
y como ayer me alojaron
aquí, aun ignoro ...

SIMPLICIO. Pues vaya!....
No podiais haber dado
con familia mas honrada.
Don Anselmo es un buen hombre,
un buen hombre, hablando en plata,
que oye misa, y se confiesa
dos veces á la semana....
y aborrece á los franceses!....
(Huy!.... qué bruto!.... Dios me valga!)
Digo que....

CAPITAN. Sigue adelante.

SIMPLICIO. Que es amante de su patria . .
(Sin saber lo que se habla)

Pues la señorita Luisa,
su sobrina, es una malva....
muy guapa!. . . Ya la habeis visto...
y va á casarse mañana
con un buen mozo, teniente
de voluntarios!... Hoy andan
comprando lo necesario!....
Vos tendreis en la algazara
un puesto! mañana se echa
la casa por la ventana!
Yo vengo por si se ocurre.. .
porque en estos casos faltan
mil requisitos. De paso
veo á mi querida Juana,
del barrio de Maravillas
la mas donosa muchacha!

Capitan. ¿No viene aqui el capitan
Velarde?

Simplicio. ¿Pues si en la danza
vá á ser padrino!... Es el mozo
mas templado.... y de mas alma!....

Capitan. (Lo veremos! Es preciso
aprovechar sin tardanza
la ocasion para tenderle
algun lazo donde caiga.)

Simplicio. (Se ha quedado pensativo!)
¿Os marchais?

Capitan. Voy hácia casa
del general.

Simplicio. Que esta noche
hay bollos y naranjada;
no os descuideis.

Capitan. Pronto vuelvo.
(Sale por la derecha.)

Simplicio. Este hombre no me hace gracia.

ESCENA III.

SIMPLICIO.

SIMPLICIO. Es la verdad que esta gente,
segun en Madrid se suena,
no tiene nada de buena
aun que otra cosa aparente.
Son dados á Belcebú
segun hacen atropellos;
y ¡costumbre rara! ellos
á cualquiera llaman *bú*.
Es su muletilla eterna!....
No saben otra cancion.
¡Y cuidado qué aficion
que tienen á la taberna!...
A su gusto se despachan
en esto de alzar el codo,
y aunque franceses y todo....
en español se emborrachan.

ESCENA IV.

DICHO Y JUANA derecha.

JUANA. Simplicio!
SIMPLICIO. Juana adorada!....
De dónde?... Pero qué tienes
que tan sofocada vienes?
JUANA. ¿Con que vengo sofocada?
Pues mas lo estará ¡pardiez!
la cara de algun cristiano;
porque tengo yo una mano
que ni la del almirez!

SIMPLICIO. ¿Has hecho algun disparate?
JUANA. Dejé en casa de don Diego
á la señorita, y luego
me fuí á comprar chocolate.
Salia yo del molino,
sin recelar mal alguno,
cuando se me acerca un tuno,
oliendo á frances y á vino.
Y murmurando el malvado
frases, que no entendí yo,
quiso besar.... y besó!...
mas no de valde. Ha pagado.
Al granadero pobrete
le dí cachete tan fiero,
que ha faltado granadero
para tamaño cachete.
Señal en la cara lleva
de lo que pesa mi mano,
y hoy la de ese veterano
mas blanda está que una breva.
SIMPLICIO. Ay, Juana, me causa espanto
ese atrevimiento!
JUANA. Pues!
¿Acaso mi cara es
reliquia de ningun santo?
SIMPLICIO. Pero fuerza es que confieses....
JUANA. Misté que tiene bemoles!...
No la besan españoles,
y la han de besar franceses!....
SIMPLICIO. Sin embargo, no es prudente....
Esa gente, aunque te asombre,
es poderosa....
JUANA. Pero, hombre,
¿se traga el mundo esa gente?
¿O han venido á condicion,
de que bien sea ó no justo,
solo hemos de obrar á gusto
del Señor Napoleon?
SIMPLICIO. Juana, pueden escucharte!....

JUANA. Eh! sin cuídado me tiene!....
Pues á buena parte viene
ese señor *Buena-parte*!
Si en otro lado hizo el bú,
por buenos ó malos modos,
no en España, donde todos
á Dios llamamos de tú!
Hace muy mal esa tropa
en despertar nuestro enfado,
que el dia menos pensado
nos los comemos por sopa.

SIMPLICIO. Jesus!... y qué disparate!...
Yo presumo, dulce prenda,
que hoy has tomado en la tienda
algo mas que chocolate!

JUANA. Ya sabes que no me agrada
la bebida, y sobre todo,
para hablar yo de este modo
no necesito de nada.

SIMPLICIO. Por la boca muere el pez
y.... Juana, no seas loca;
pues puede causar tu boca
desgracias alguna vez.

JUANA. Pareces á mi señor
que ni aun se atreve á pensar,
por si van á divinar
lo que pasa en su interior.

SIMPLICIO. Señal es de gran cordura.

JUANA. Pues yo imitarle no puedo;
porque no es tanto mi miedo
como á tí se te figura.
En fin, ya llegan los amos.
(Mirando á la derecha.)
Vamos.... que el tiempo se pasa,
y pues que te hallas en casa
me ayudarás.

SIMPLICIO. Sí, sí; vamos. (Salen por el foro.)

ESCENA V.

D. ANSELMO. LUISA. JACINTO.

ANSELMO. Qué demonio de escalera!...
Cada vez me cansa mas....
aunque creo que la culpa
solamente es de mi edad.
(Deja el sombrero en una silla y se sienta.)
LUISA. Pues acostaos temprano;
mañana hay que madrugar.
ANSELMO. ¡Y con qué gusto, sobrina,
el lecho abandonarás!...
Es dia de boda!...
LUISA. Tio!...
JACINTO. No me quieras ocultar
tu dicha, si el ser mi esposa
te la proporciona.
ANSELMO. Bah!...
Sobre que te ama; ya puedes
por tí mismo imaginar....
Supongo que con su amigo
Velarde, don Luis vendrá?
JACINTO. ¿Daoiz?... sí á fé.
ANSELMO. Me parece
que advierto en esta amistad
desde hace dias mudanza.
JACINTO. No lo creo.
ANSELMO. Tal será.
LUISA. ¿Sin motivo, por qué causa
ese afecto hay que entibiar?
ANSELMO. Yo he dicho que nada afirmo.
¿Pero habrá cumplido Blas
mis encargos? Tarda mucho....
(Jacinto y Luisa hablan aparte.)
Y hay mil cosas que arreglar
todavia; pero ese hombre

es mas pesado!... y si en la
calle se ha encontrado alguno
tan amigo de charlar
como él!... Sobre todo, siempre
del francés hablando mal;
y aun cuando tiene razon....
A propósito; será
conveniente al alojado
para esta noche invitar?

Luisa. Estando en casa yo creo
que es cosa muy natural.

Anselmo. Mira, voy á mi despacho;
si algo ocurre....

Luisa. Bien está. (Sale foro.)

ESCENA VI.

LUISA, JACINTO.

Jacinto. No sabes con qué ansia espero
la aurora del nuevo dia....
Te amo tanto, Luisa mia,
que de impaciencia me muero!

Luisa. Lo mismo mi pecho siente,
me abrasa igual ansiedad;
y te juro á la verdad,
que estoy, como tú, impaciente.

Jacinto. Aunque de tu amor no dudo,
á un estraño temor cedo.

Luisa. Mi ansiedad contra ese miedo
¿no puede servir de escudo?

Jacinto. Por eso pues, no lo estraño,
es mi duda.... ¿Quién no abriga
temor, si la dicha obliga
á recelar algun daño?

Luisa. Tu pensamiento delira....

¿Por qué aventurar la calma
si está satisfecha el alma
del ardiente amor que inspira?
Mas bien soy yo quien debiera
sospechar de mi alegría.

JACINTO. Cómo?... Por qué, Luisa mia?

LUISA. Tu has jurado una bandera;
tu honor, como militar,
tal vez te haga huir de mí....
Ya ves si tengo yo aquí
daño de que recelar.
Y hoy que invade el extranjero
con mal fin la pobre España....
¿Quién sabe si una campaña
se prepara?

JACINTO. No lo espero.
Paso para Portugal
nuestro suelo facilita
á esa gente, que milita
bajo el águila imperial.
Y fuera una infame accion
obrar de modo distinto.

UISA. Pues yo recelo, Jacinto,
que den en esa traicion.
Más bien que como neutrales
nos tratan como vencidos;
y más parecen bandidos
que soldados imperiales.
No hay plaza fuerte en el dia
que ya en su poder no esté;
y con nuestra buena fé
comerció su villanía.

JACINTO. Pues bien; si la guerra enciende
su ya enrojecida tea,
si provoca la pelea
quien nos halaga y nos vende,
ansioso iré á pelear,
pero libre de temor;
pues por conservar tu amor

no me dejaré matar!
Y aparta del pensamiento
esa idea roedora,
cuando va á puntar la aurora
de nuestro contentamiento.
Dí que me amas.

LUISA. Ya lo sabes!...

JACINTO. Pues entonces, Luisa mia,
dejemos para otro dia
cosas que son harto graves.
Y adios, que el tiempo se pasa.

LUISA. ¿Tardarás?

JACINTO. Poco ha de ser;
harto me hará aqui volver
la impaciencia que me abrasa.

(Jacinto sale derecha y Luisa foro.)

ESCENA VII.

EL TIO BLAS Y SIMPLICIO.

BLAS. Nada!... ni en mí ha reparado
aun cuando le hablé al pasar.
Como se casa mañana
vá tan distraido y tan....

SIMPLICIO. Caracoles!... Que tufillo
que despide el señor Blas!...

BLAS. Hola!... tenemos en casa
al insigne sacristan?

SIMPLICIO. Sí, señor.

BLAS. Me alegro mucho!
Te voy á necesitar
mañana.

SIMPLICIO. Con qué motivo?

BLAS. Mi corazon es leal....
y me dice que mañana
hay mucho que trabajar!...

SIMPLICIO. ¿Pues ignora que yo no
sé batir el cordobán,
y que para la obra prima
es nula mi habilidad?

BLAS. ¡Es que no se trata ahora
de coser ni remendar,
sino de romper cabezas!

SIMPLICIO. ¡Vírgen de la Soledad!

BLAS. Y de repartir cachetes
y trancazos y ... *ainda mais!*

SIMPLICIO. Pues menos sirvo para eso.
Es un pecado matar....
y Dios en sus Mandamientos
nos lo prohibe.

BLAS. Es verdad;
mas yo tengo para mí
que ese mandato especial
no reza con los franceses!
Y el dejarse maltratar
contínuamente por ellos,
no es pecado, es necedad.

SIMPLICIO. ¡A que tambien le ha querido
algun soldado besar!

BLAS. En fin, mañana habrá golpes!

SIMPLICIO Pues no los pienso yo dar;
mate moros quien quisiere,
que á mí no me han hecho mal.

BLAS. ¿Con que eres afrancesado?

SIMPLICIO. No, señor.

BLAS. ¡Por Barrabás!

SIMPLICIO. No los quiero.... mas los temo....

BLAS. Bien; y ese miedo te hará
servirles si ellos se empeñan!....
Por vida del Preste Juan!....

SIMPLICIO. ¿Pero y á vos, qué os han hecho?

BLAS. Nada de particular....
Pero vinieron á España
á comerse nuestro pan,
á beberse nuestro vino....

y nuestro aire á respirar.
Y que coman.... y que beban....
y respiren por acá,
no tiene nada de estraño;
lo peor es ¡voto á san!
que se burlan de nosotros!...

ESCENA VIII.

DICHOS Y EL CAPITAN derecha.

(Al entrar el capitan le vé Simplicio.)

SIMPLICIO. ¡Cállese usted, que aquí está
el alojado!....
BLAS. No importa.
SIMPLICIO. Por la virgen del Pilar!...
Quiere usted alguna cosa?
(Al capitan haciéndole reverencias.)
CAPITAN. Nada.
BLAS. Lo mismo nos dá,
pues si desea algo, no
se lo habiamos de dar!...
CAPITAN. ¿Qué hombre es ese?
SIMPLICIO. (Conteniendo á Blas.) El zapatero
que trabaja en el portal.
BLAS. Sí, señor; un zapatero
español hasta no mas,
que aborrece á los franceses
con toda su voluntad....
y que si se arma la gorda,
cual creo que se vá á armar,
á pesar de mis sesenta
no pienso quedarme atrás.
CAPITAN. (Cuentas va á haber, y no pocas,
con vosotros que ajustar!)
(Queda al paño al retirarse.)

ESCENA IX.

DICHOS. A poco D. ANSELMO foro

SIMPLICIO. Jesus!... qué maldita lengua!...
Y qué hombre tan charlatan!...
BLAS. Pues creo que satisfecha
dejo su curiosidad.
ANSELMO. Vamos, ya está usted de vuelta.
BLAS. Sí, señor; al Capellan
de las monjas dí la carta;
y luego encargué á Tomás
el coche para mañana.
Aquí á las cinco vendrá.
ANSELMO. ¿Y cómo tardó usted tanto?
LAS. Oígame usted; al pasar
por la plaza, vi un antiguo
camarada.... y no hubo mas
que beber un medio chico
en gracia de la amistad;
pero por él he sabido....
CAPITAN. (Oigamos.... ¿qué vá á contar?)
BLAS. Mañana nos arrebatan
esos tunos, como ya
con el príncipe lo hicieron,
á los infantes!... sí tal.
ANSELMO. ¿Qué dice usted?
BLAS. Que la gente
lo ha olido.... y alerta está....
y será mucho milagro
que no tengan que rascar
esos gabachos malditos!...
ANSELMO. Pero es una iniquidad!
BLAS. Eso mismo opina el pueblo;
y hoy ha dado á ese Murat,
volviendo de la revista,

una silva, que ya, ya!...
O tiene oidos de bronce
ó está sordo el general!...

CAPITAN. (¡Insensatos!) (Se retira.)

ANSELMO. Pues yo creo
que debemos evitar....

SIMPLICIO. Y yo tambien, porque al cabo....
son muchos y pueden mas!

BLAS. Me empalagan los cobardes!...
No sé cómo puede amar
Juana á un hombre que de miedo
un dia se morirá.
Voy á recorrer el barrio....

SIMPLICIO. Temo que le van á ahorcar!...
(Salen ambos derecha.)

ESCENA X.

DON ANSELMO.

ANSELMO. No hay mas; esta situacion
complicada por demás,
vá á resolverse quizás
á costa de la nacion.
Ya el sufrimiento se apura,
porque el daño á todo escede,
y el pueblo dejar no puede
que se insulte su bravura.
Han pasado ya hartos meses
de sufrir y enmudecer....
así, creo que vá á haber
jaleo con los franceses.

ESCENA XI.

DICHO Y DAOIZ por la derecha.

DAOIZ. Don Anselmo!....
ANSELMO. Mi estimado
Daoiz!... que el cielo te guarde.
Pero y Velarde?
DAOIZ. Velarde!...
Vanamente le he esperado.
ANSELMO. Quizá alguna ocupacion
le entretenga.
DAOIZ. Así lo creo. (Con indiferencia)
ANSELMO. Sabes, Luis, que entre ambos veo
yo no sé qué variacion?...
Era antes vuestra amistad
mas estrecha.
DAOIZ. Es evidente!...
ANSELMO. ¿Por qué entonces?....
DAOIZ. Francamente;
voy á decir la verdad.
Sospecha tengo y.... quién sabe
si en realidad convertida.
ANSELMO. Esplícate por tu vida....
que hablando de él esto es grave.
Siempre un dechado de honor
ha sido Velarde
DAOIZ. Es cierto;
mas tambien en él advierto
apariencias de traidor.
Dejo aparte la creciente
admiracion que le inspiran
los triunfos de los que aspiran
á avasallar nuestra gente!...
ANSELMO. En eso tienes razon;
cual guerrero le enagena

el hombre que llegó á Jena
empezando por Tolon;
mas solo como guerrero.

DAOIZ. Yo tambien así creia
cuando en Velarde veia
lo que en él hallar no espero.
Con franceses su amistad
mas frecuente es cada vez,
y esto no arguye... ¡pardiez!
en pro de su lealtad.
Atestiguan muchos soles
á ese pueblo por ingrato,
y.... mengua es hoy que hagan trato
franceses con españoles!
Pues la ordenanza en el dia
nos veda tomar revancha,
evitémonos la mancha
de estar en su compañía.

ANSELMO. Con lo dicho estoy conforme;
el rostro se me enrojece
cuando á mi vista aparece
el extranjero uniforme.
Mi furor no tiene fin
al ver el pendon francés,
que pisaron nuestros piés
en Pavía y San Quintin!
Y hoy por un temor rastrero,
digno de gente menguada,
hasta les damos la espada
de su Francisco Primero!...
Milagro es que en sus afanes
esos hijos de San Luis
no se llevan á París
la torre de los Lujanes!...

DAOIZ. Pues Velarde así no ha obrado;
tan solo por él me pesa....
y de Murat á la mesa
ya dos veces se ha sentado.

ANSELMO. Mal hecho; pero en verdad

á suponer no me atrevo....

DAOIZ. Yo sí; por lo mismo elevo
mi sospecha á realidad.

ANSELMO. No es bueno con ligereza
juzgar á quien apreciamos;
tal vez nosotros obramos,
hablando así, con bajeza.
Tratándose de esto mismo,
sé que en mas de una ocasion,
ha puesto á Napoleon
detrás de su patriotismo.

DAOIZ. Es máscara con la cual
sus miras cubrir intenta....
por lo demás, esa afrenta
no es ya tan original.

ANSELMO. Sí; españoles hay sobrados
que, por necios ó cobardes,
haciendo vanos alardes,
se llaman afrancesados.
De vergüenza el pecho estalla
viendo tal degradacion!...

DAOIZ. Don Anselmo, esos no son
españoles, son.... canalla!...
Gente, que de sus tiranos
el cuchillo vá á lamer,
no puede pertenecer
ni á la raza de gitanos.

ANSELMO. En fin, tu juicio suspende
sobre Velarde.

DAOIZ. Quisiera
que hartos motivos no hubiera
para probar que nos vende.
Mas aun tengo que decir....

ANSELMO. Habla, pues.... Estoy temblando!
Cosas me vas relatando
que prefiriera no oir!...

DAOIZ. Sé por conducto seguro
que ama á Luisa.

ANSELMO. Desatino!...

Hombre, si vá á ser padrino
en la boda.... Yo te juro
que le calumnian.

DAOIZ. Quizá;
mas prevenirlo me place;
pues sé tambien que ese enlace
no se verificará....
Porque un obstáculo estraño
piensa Velarde oponer.

ANSELMO. Vamos ... no puedo creer....
Víctima eres de un engaño.

DAOIZ. Tambien como vos lamento
crédito á esa idea dar;
pero tengo á mi pesar,
un vago presentimiento.

ANSELMO. Estando todo corriente
y el momento tan cercano....
De qué medio vá á echar mano?...
dado caso que él intente....
En vano tu voz mi calma
turbar quiere en tal instante.

DAOIZ. Sin embargo....

ANSELMO. Si el semblante
es un espejo del alma,
con esto mismo te arguyo,
creer tal cosa es bajeza;
pues solo veo nobleza
y lealtad en el suyo.

DAOIZ. Le honra á usted tal confianza.

ANSELMO. No alcanza mi reflexion
que su rostro y la traicion
puedan hacer alianza.

DAOIZ. Tambien yo, aunque convencido
de que Velarde es infiel,
con el que asi me habló de él
esta tarde me he batido.

ESCENA XII.

DICHOS Y JACINTO muy apresurado.

JACINTO. Ah!.... Don Anselmo, huya usted!....
no hay que perder un momento.
ANSELMO. Qué dices?
JACINTO. De una traicion
somos víctimas!...
DAOIZ. No acierto
á comprender....
JACINTO. He sabido
que un infame, bajo el velo
del ánonimo su nombre
ha delatado al gobierno
como el de un conspirador.
DAOIZ. Dios mio!...
ANSELMO. Yo pierdo el seso!
JACINTO. Y pronto vá usted á ser
sepultado en un encierro.
Huya usted!...
DAOIZ. Cielos, qué idea!
ANSELMO. Luis!...
DAOIZ. Si el autor de todo ello
fuese Velarde!...
ANSELMO. Imposible!...
JACINTO. Velarde!...
DAOIZ. Sí.
ANSELMO. ¿Qué provecho
le resulta de esa infamia?
DAOIZ. Si ama á Luisa, como creo,
para retrasar su boda
echa mano de ese medio.
JACINTO. Que ama á Luisa?...
DAOIZ. Hoy lo he sabido

por el capitan Gimeno.
Este es sin duda el obstáculo
que opone á ese casamiento.

JACINTO. Tanta perfidia, ¡Dios mio!...

ANSELMO. Mas no; no puedo creerlo;
es ya sobrada bajeza
para tan noble sugeto.

JACINTO Yo resolvere esta duda;
y si es verdad, con mi acero....
Pero lo que importa ahora
es aprovechar el tiempo.
Huya usted!...

ESCENA XIII.

DIDHOS. BLAS y SIMPLICIO apresurados por la derecha y LUISA y JUANA por el foro.

BLAS. Señor.... señor!...
Aquí vienen esos perros
de franceses, segun dicen,
para llevar á usted preso.

LUISA. Tio, qué pasa?

ANSELMO. Imposible
es la huida!...

DAOIZ. ¡Vive el cielo!...

LUISA. Jacinto!...

JACINTO. Vienen buscándole.
(Señalando á don Anselmo.)

BLAS. Es que no consentiremos....
que se le lleven: son cuatro
y nosotros cuatro.... y medio.
(Señalando á Simplicio.)
Pues bien; á francés por barba,
y logramos....

ANSELMO. Nada de eso.

DAOIZ. Es peor la resistencia.
LUISA. Pero qué motivos?...
BLAS. Truenos,
y rayos!...
SIMPLICIO. Quieto, tio Blas.
BLAS. No me tengas.

ESCENA XIV.

DICHOS. UN CABO CON DOS SOLDADOS FRANCESES.

CABO. ¿Don Anselmo?
ANSELMO. Yo soy.
CABO. Pues sígame al punto.
LUISA. Tio del alma!.. (Abrazándole.)
ANSELMO. Silencio!...
Luis, Jacinto, de mi casa
el cuidado os encomiendo.
DAOIZ. Puede usted ir sin temor.
ANSELMO. Vamos, pues. (Sale seguido de los soldados.)
BLAS. Voto á San Pedro!
SIMPLICIO. Cállese usted, que si lo oyen!...
JACINTO. Llevemosla á su aposento.
(Sosteniendo á Luisa y sale por el foro con ella y Juana.)

ESCENA XV.

DAOIZ, BLAS Y SIMPLICIO, LUEGO VELARDE Y EL CAPITAN.

BLAS. Ya se reune la gente (Mirando por el balcon.)
en la calle. Bueno.... bueno!...
Me parece que mañana
en salvo le sacaremos.

SIMPLICIO. No se cómo; usted está....
VELARDE. Por qué causa á don Anselmo (Saliendo.)
se llevan?
DAOIZ. Yo le creia (Con desden.)
á usted enterado.
VELARDE. ¿Pero
qué pasa?
DAOIZ. El teniente Ruiz
se lo dirá; está allí dentro. (Váse.)
VELARDE. Daoiz!...
CAPITAN. Os acusan de
traidor vuestros compañeros.
VELARDE. Yo traidor!. . Calumnia infame!...
BLAS. Mañana no abro mi puesto;
(A simplicio quitándose del balcon.)
porque el dia dos de Mayo
vá á dejar un buen recuerdo!...

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de calle: á la izquierda la casa de D. Anselmo, cuyo portal dá frente al público, con balcon practicable; otra casa á la derecha de donde parten unas tapias que se supone son accesorias al parque. Plazoleta al foro, el tio Blas sale del portal al levantarse el telon.

ESCENA PRIMERA.

EL TIO BLAS.

BLAS. Pues señor yo estoy alegre,
muy alegre desde ayer,
y siento dentro del pecho
una.... vamos, un aquel....
y eso que tengo motivos
grandes para padecer....
¡Ese pobre don Anselmo!
preso sin saber por qué....
la señorita llorando
sin consuelo, hoy que iba á ser
tan feliz!. . Bonito dia
de boda, bonito á fé!...

ESCENA II.

DICHO Y JUANA con una cesta.

JUANA. Ay, padrino!...
BLAS. Hola, muchacha!...
¿Vienes de la compra?
JUANA. Pues!...
aunque hoy nadie tendrá en casa
mucha gana de comer.
Miste lo que son las cosas
del pícaro mundo; en vez
de jaleo y comilona,
ayuno.
BLAS. Sí, dices bien.
JUANA. Pobre don Anselmo!
BLAS. ¿Y nada
se ha podido saber de él?
JUANA. Absolutamente nada....
y lo que me choca es
que hoy don Jacinto y Velarde
van á batirse!
BLAS. Pardiez!
Ellos que eran tan amigos!
Pero muchacha, ¿por qué?
JUANA. Porque dicen que don Pedro
es amigo del francés,
y que ama á la señorita,
y cosas de este jaez!...
y... en fin, tengo en la cabeza
una torre de Babel,
parece que el mismo diablo
anda suelto desde ayer!
BLAS. Yo tambien creo lo mismo.
Lo que vá á pasar no sé,
ello es que el pueblo murmura

y con razon! voto á cien!...
que empieza á ser cobardía
lo que antes prudencia fué!
cada dia esos gabachos
humillan nuestra altivez,
cada dia un nuevo insulto
les hemos de merecer!...
y es necesario que entiendan
que el pueblo español no es
tan ruin, ni ellos tan valientes
como quieren suponer.

JUANA. Oh! si tuvieran vergüenza
no estaban aquí ni un mes;
porque oyen mas perrerías
que preguntas hace un juez.
Señor lo que á mí me pasa;
sirvo en una casa; bien!...
No están contentos, pues cojo
el baul.... y hasta mas ver!...

BLAS. Eso consiste en que aquí
hacen ellos lo que bien
les parece, sin que nadie
lo trate de deshacer.
Por eso se nos desprecia;
porque aquí ya no hay mas ley
que su capricho.... Canario!...
Cuando yo me acuerdo del
lance de anoche!... En mis barbas
á don Anselmo prender!...
sin dejar entre mis manos
ninguno de ellos la piel!
Esto ha sido para el barrio
un baldon.... voto á Luzbel!...

JUANA. En fin, me voy que ya es tarde
y tengo mucho que hacer.
Hasta luego.

BLAS. Anda con Dios,
muchacha.

JUANA. ¿Qué, no poneis

el tinglado?

BLAS. Hoy no me ocupo
en remendar ni en coser.

(Juana desaparece por el portal)

ESCENA III.

BLAS. LUEGO SIMPLICIO por el foro.

BLAS. Perdóneme San Crispin
si hoy abandono el oficio.

SIMPLICIO. Señor Blas!.. (Muy sofocado).

BLAS. Hola, Simplicio!...
Qué te pasa?

SIMPLICIO. Llegué al fin!..
(Limpiándose la frente)

BLAS. ¿Por qué muestras ese afan?

SIMPLICIO. He devorado el espacio,
y vengo desde palacio
lo mismo que un huracan!

BLAS. Tanta precipitacion!...

SIMPLICIO. Es que allá, segun he visto,
vá á haber la de Dios es Cristo!...

BLAS. De veras?... (Con alegria)

SIMPLICIO. Sin remision!

BLAS. Habla!...

SIMPLICIO. Dejadme que aliente
y recoja mis ideas....

BLAS. Vamos, Simplicio, no seas
plomo.... Ya estoy impaciente!...

SIMPLICIO. Pues vereis lo que pasó.
Iba á entregar una carta
de la Abadesa Sor Marta
en la calle del Reló.
Mi encargo hice.... y muy despacio
al convento regresaba,

cuando noté que avanzaba
mucha gente hácia palacio,
¿qué será?.. dije entre mí,
lo que asi les preocupa?...
y por verlo, volví grupa....
y cáteme usted allí.
La multitud afanosa
discurria por dó quier,
y estaba, á mas no poder,
taciturna y silenciosa!...
Al ver yo tanto callar
dije entre dos estornudos:
si todos estarán mudos,
ó habrán prohibido hablar?
Tal vez estos no se atrevan....
Pero de repente grita
una pobre viejecita,
«Muchachos, que nos los llevan,»
y con voces y reproches
el pueblo desalentado
empieza á cortar airado
los tirantes de los coches.
En tan críticos instantes
pregunto á uno de mostachos...
¿qué pasa?... que esos gabachos
se llevan á los Infantes!...
Y no hay honra ¡voto á tal!...
en España, si en seguida
nos queda un francés con vida
en toda la capital!...
Yo, asustado de sus brios,
saludé y me escabullí.

BLAS. Tiene razon; pesia mí....
Es un hombre de los mios!...

SIMPLICIO. Yo formé igual opinion....
pero llamando á talones,
porque hoy en ciertas cuestiones
no es bueno tener razon.
Al fin, al apercibirse

que la marcha iba de veras,
empezaron como fieras
á gritar y rebullirse.
Quiso luego rozagante
un ayudante embestir,
y por poco á bien morir
ayudan al ayudante.
Qué bulla!. . qué frenesí!...
qué amenazas y denuestos....
y maldiciones.... y gestos!...
Yo no estaba bien allí.
Por eso á paso de carga
vine aquí en un *santiamen.*
Aquello no acaba bien
á la corta ó á la larga!...

BLAS. ¿Conque el pueblo está de humor?

SIMPLICIO. Pero de un humor muy malo!
Vá á haber allí cada palo!...
ú otra cosa algo peor!

BLAS. Bravo!... Asi verá esa gente
lo que puede España hoy....
y que en diciendo.... alla voy!....
no hay con todos para un diente!!...
Así verán.... por Luzbel!...
que si en Marengo vencieron,
fué porque se las hubieron
con soldados de papel.

SIMPLICIO. Mas si la gente se engaña....

BLAS. Yo voy á dar un vistazo....
Hasta luego.

SIMPLICIO. Algun trastazo
van á darle.

BLAS. Viva España!...

(Saliendo por el foro)

ESCENA IV.

SIMPLICIO.

SIMPLICIO. Para un pobre mandadero
de monjas no se hizo el ruido.
Tan de ello estoy convencido
que tomar parte no quiero.
Ya sé que tienen razon
los que del francés se quejan;
que de viles los motejan;
que es gente sin religion;
pero, aunque de razon llenos,
nos pueden moler á palos,
que Dios ayuda á los malos
cuando son mas que los buenos.
Contentemos á Cupido,
que es mucho mejor empresa
ver á quien nos embelesa
que dejarle á uno tullido.

ESCENA V.

LUISA Y JACINTO.

LUISA. Inútilmente me afano,
porque esa gente.... Dios mio!
está sorda á mis clamores,
tienen el pecho de risco!...

JACINTO. Tampoco en este negocio
mas feliz Daoiz ha sido;
sus gestiones fueron vanas,
y de este atropello indigno
nadie da satisfacciones.

LUISA. Y entre tanto el pobre tio....
¡á su edad!...

JACINTO. Es doloroso.
Mas, Luisa, fuerza es decirlo;
no es el único que pierde
en este trance maldito....
y estoy por asegurar
que tiene mas de aflictivo
mi estado que el suyo ahora.

LUISA. Ah!... Calla por Dios, Jacinto!...
Creo que de nuestro amor
hablar hoy no es permitido.

JACINTO. Justo es que quien pierde el bien
quiera endulzar su martirio,
recordando lo que deja;
y á la verdad no me esplico
la emocion que de mi pecho
se aposenta en lo mas íntimo,
razones hay suficientes
y poderosos motivos.
Pierdo un deseo alcanzado
á costa de mil suspiros;
tu amor, ante tal obstáculo
lo puedo dar por perdido:
y á esta tristeza se me une
el dolor, de que un amigo,
á quien creí verdadero....

LUISA. A propósito; he sabido
que ayer teniais pendiente
Velarde y tú un desafio.

JACINTO. Luisa....

LUISA. Deseo saber
la causa; me la imagino
muy grande, pues dá lugar
á ese estremo.

JACINTO. Del servicio
militar nació el agravio;
y juro que no es tan vivo
que nos conduzca á ese caso.

LUISA. Oh!... disimulas conmigo!...
¿No me amas ya?...

JACINTO. Luisa mia!...

LUISA. Pues si me amas, ¿por qué miro
auyentarse la confianza
que entre ambos reina de antíguo?
Tal vez á esponer tu vida
vas, y desdeñoso y frio
de mi lado te separas....
sin que el labio dé á mi oido
la satisfaccion que exige
un amor cual lo es el mio!...

JACINTO. Tal pensamiento no inquiete
tu tranquilidad.

LUISA. Exijo
que me digas cuanto ocurre.

JACINTO. Luisa del alma, ya he dicho
que esa reyerta no toma
dichosamente mal giro.
Retírate; mi deber
me reclama en otro sitio,
y hoy menos que nunca quiero
faltar. El pueblo dá indicios
de salir de su letargo;
he visto hombres decididos
á todo.... y recelo que haya
refriega.

LUISA. Dia maldito
es este en que contra mí
se conjura el hado impío!
Tus recelos me acobardan.

JACINTO. Oh! pues yo me felicito,
si es que llega la ocasion
de probar á esos indignos
extranjeros, lo que puede
un pueblo grande y altivo!

LUISA. Ellos han sido la causa
de todo!

JACINTO. Por eso mismo

hierve la sangre en mis venas
y alienta el ódio mis brios!...
adios, Luisa.

LUISA. Quiero verte
despues: ¿volverás?

JACINTO. De fijo.

(La besa en la mano acompañandola hasta el portal. Velarde aparece.)

EXCENA VI.

JACINTO. VELARDE.

VELARDE. Jacinto!...

JACINTO. ¿Qué me quereis?

VELARDE. Escuchad pues: un favor
de vos reclama mi honor;
sois honrado y me le hareis.

JACINTO. Hablad, que el tiempo se acorta
y mi paciencia es escasa.

VELARDE. La mia hoy no tiene tasa
porque á todos nos importa.
Ayer tarde mis razones
desoisteis; con anhelo
me provocásteis á un duelo,
mas sin darme esplicaciones.
Yo acepté; no me he negado
jamás en lances de honor;
pero hoy, en calma mejor
que ayer lo he reflexionado.

JACINTO. ¿Y rehusais?

VELARDE. No á mi fé,
si alguna razon obtengo;
por lo demas... os prevengo
que nunca me batiré.
Acciones de guerra cuento

bastantes en mi pasado,
para ser aquí tachado
de cobarde en tal momento.
Y cediendo mi arrebato
sobre la cuestion de ayer,
no me bato sin saber
la razon por que me bato.
Entre hombres de corazon
que á vengar van un agravio,
debe, os lo jura mi labio,
mediar una esplicacion.
Yo os la exijo muy cumplida,
pues ayer Daoiz y vos,
al insultarme, por Dios,
que despreciasteis la vida!

JACINTO. Porque mi amigo os llamé
en un tiempo no lejano,
á contestaros me allano...
esplicacion os daré.
Hechos que se han de probar
y no está lejano el dia,
de vuestra antigua hidalguía
á todos hacen dudar.

VELARDE. ¿Y son de naturaleza (Con ímpetu.)
tan deshonrosa y cobarde
que en mí, don Pedro Velarde,
puedan suponer bajeza?

JACINTO. Entusiasta del francés
sin mas reserva os mostrais,
y en todas partes hablais
de ellos con gran interés.

VELARDE. Admiracion, sí señor,
de un ejército valiente
cuando era leal su gente
y noble su emperador.
Admiracion muy sincera
en execracion tornada
al ver de lodo manchada
su victoriosa bandera.

Y nadie puede decir,
hablando de buena fé,
que hoy con ellos se me vé
sino cuando hay que reñir.

JACINTO. Con un fin de honor ageno,
amais á Luisa.

VELARDE. Y osásteis
creer!

JACINTO. Vos lo asegurasteis
así al capitan Gimeno.
Y por lo que he relatado,
creo que para estorbar
la boda, fué el apresar
ayer á aquel desgraciado...

VELARDE. Basta por nuestra Señora,
que yo soy poco sufrido,
y harto á mi honor ha ofendido
lengua tan calumniadora.
¡Suponer tales traiciones
en quien blasona de honrado!
¿Cómo crédito habeis dado
á tan ruines aserciones?
¿En qué ocasion os vendí?
¿qué ofensa de mí esperais?...
Vive Dios! ¿ni cómo osais
presentaros ante mí?
¡Que amo á Luisa!... Sí, por Dios!...
negarlo, ruin me parece;
pero este amor ennoblece
y no os mancha á ella ni á vos.
La amo; pero al observar
que su gusto os preferia,
tumba aquí en el alma mia
amor ha sabido hallar.
Que ella os diga á la verdad
si vez alguna mi labio
fué á importunarla en agravio
de nuestra santa amistad.
¿Y hoy con tan vil artificio

premiais mis mudas acciones?...
No todos los corazones
comprenden el sacrificio.
Abunda tanto el error
y tales hemos tornado,
que el proceder del honrado
es verdugo de su honor.

JACINTO. (Al escucharle recelo
de mí. .. ¿Será por mi mal
mi deseo criminal?)

VELARDE. Dad por aceptado el duelo.
Mas si prisa no teneis (Con ironia.)
en matar un enemigo ...

JACINTO. Velarde, Dios me es testigo....

VELARDE. Os pido que lo aplaceis.
Y no porque ande rehacio....
parece que amenazada
la villa está de asonada....
ya hubo gritos en palacio.
Ya resiste y no lamenta
el pueblo, y poco á mi ver
tardará en acometer
á quien ofenderle intenta.
Y pues que la patria está
en peligro, la cuestion
se aplace.

JACINTO. Teneis razon....
despues tiempo sobrará.

VELARDE. Así afrontando reveses
os probaré, de buen grado,
que no es hoy afrancesado
quien vá contra los franceses.

JACINTO. Basta; cumplamos por hoy
nuestro deber de este modo.

VELARDE. Si vivo despues de todo,
á vuestro servicio estoy.

(Se dan las manos y desaparece Jacinto foro.)

ESCENA VII.

VELARDE.

VELARDE. Gente que se llama amiga
sospecha de mi lealtad!...
Oh!... cuánta es su ceguedad
cuando el cariño no obliga.
¿Pero de dónde el veneno
de la calumnia ha nacido?
Ayer tarde se ha batido
Daoiz con ese Gimeno....
A él mi pecho descubrí
porque amigo le juzgué....
sin duda ninguna él fué
quien se ha vengado de mí!...
Que el Teniente Ruiz creyera
tal ascercion no me estraña;
á un amante se le engaña,
sin duda, de tal manera.
Pero Daoiz sospechar
que, en mengua de mi hidalguía,
yo con franceses habia
mi honra de menoscabar!...
Con algun fin bien traidor
me calumniaron aquí.
Oh!... pues si le hallo, de mí
se acuerda el calumniador!... (Váse foro.)

En este momento se oyen varios disparos, que cesan en seguida y sale por el foro huyendo en distintas direcciones gente del pueblo.

ESCENA VIII.

SIMPLICIO saliendo del portal, luego el TIO BLAS foro y GENTE DEL PUEBLO.

SIMPLICIO. Ay, Dios!... que corre la gente!...
Es decir que ya está armada!
Y se oyen tiros!... no hay duda! ..
Válgame Santa Susana!
¿Cómo vuelvo yo al convento
á pique de que una bala?...
Y que me tiemblan las piernas....
y en todo mi cuerpo anda
un no sé qué.... digo mal;
sí lo sé: miedo se llama.

BLAS. Mueran los franceses!...

VOCES. Mueran!...

SIMPLICIO. Ay!... mueran.... si no nos matan!

BLAS. Asesinos!...

SIMPLICIO. Señor Blas!...

BLAS. Ya ha principiado la danza.

SIMPLICIO. ¿Qué decís?...

BLAS. Pronto, muchachos,
armas!... procurarse armas!...
Aunque para esos cobardes
solo con los puños basta....

SIMPLICIO. Pero en fin....

BLAS. Han disparado
contra nosotros metralla!...
Ya las piedras de palacio
sangre generosa lavan.
Venganza!!..

SIMPLICIO. Dios me socorra!

BLAS. Pero sangrienta venganza!...
Aquí, todos los valientes,
aquí á morir por España!...

que no es español ni honrado
quien no muere por su patria!...
Ira de Dios!... Con cañones
se nos viene esa canalla!!..
Fuera temor.... y adelante!...
sus proyectiles no dañan
porque es traidora y cobarde
la gente que los dispara.
Váyase quien tenga miedo
con las mujeres á casa,
si hay alguno en que mas pueda
la vergüenza que la infamia!
Vamos!.. ¿Qué haceis ahí parados?...

UNO DEL PUEB. Armas son las que hacen falta.

BLAS. Pues bien, el que no las tenga
que eche mano de una tranca.
Pelayo corrió á los moros
segun dicen á pedradas!...
Con que á falta de otra cosa
trancazo! .. y caiga el que caiga!...
Aquí os espero; venid
á buscarme sin tardanza!...

(La gente del pueblo se disemina por el foro.)

SIMPLICIO. Pero, señor Blas!...

BLAS. ¿Y tú
qué haces?

SIMPLICIO. Tocar retirada;
pues no me gusta meterme
en camisa de once varas

BLAS. ¿Y eres español?

SIMPLICIO. Lo creo;
si Vallecas es de España.

BLAS. ¿Y no corres?....

SIMPLICIO. No, señor;
pues los que de aquí se largan,
no serán dentro de poco
españoles, sino.... nada.
¿Presumís que los franceses
gastan la pólvora en salvas,

y que tiran con manteca?

BLAS. Eres un cobarde, un mándria!....

SIMPLICIO. Silencio!.... que alguien se acerca.
El alojado!...

BLAS. ¿Sí?... Ganas
me dan de empezar por él.

(Se retiran ambos al portal.)

ESCENA IX.

DICHOS. EL CAPITAN y un AYUDANTE.

CAPITAN. Esos tunos se preparan...
Pronto cederá su brio.

AYUDANTE. ¿Y de Velarde?...

BLAS. (¿Qué hablan?)

CAPITAN. Hoy con el teniente Ruiz
se bate. Yo con audacia
y cautela armé la intriga,
y lo que es de esta no escapa.
A todos hice creer
que, amante de la muchacha,
y por estorbar su boda,
delató al viejo.

SIMPLICIO. Caramba!

BLAS. Silencio!

CAPITAN. Ruiz tiene celos
y Daoiz desconfianza;
está desacreditado....
y hoy ni la Vírgen le salva!....
porque el mozo tira bien;
le cruza de una estocada!

AYUDANTE. Velarde es muy peligroso;
en vano el general trata
de ganarle; su entereza
triunfó de todo.

CAPITAN. Mis mañas

por eso le han preparado
una red fuerte y compacta.

AYUDANTE. Con que....

CAPITAN. Voy á disponerme
para darles una carga.

AYUDANTE. En el cuartel os espero.

CAPITAN. No tardaré.

(El ayudante se va por el foro. El capitan entra en el portal al tiempo que salen el tio Blas y Simplicio.)

SIMPLICIO. Santa Engracia!

BLAS. Valiente par de bribones!....
Pues, señor ... de esta no marra;
en cuanto baje le ensarto!....
Ya pueden rezar por su alma.

EXCENA X.

DICHOS Y JUANA.

JUANA. ¿Con que hay jaleo?

BLAS. Si á fé.

SIMPLICIO. Pero jaleo de marca
mayor.

JUANA. Me alegro y quisiera
tomar parte en la jarana...
Arriba está una aburrida:
la señorita no para
de llorar por su Jacinto
y su tio... Me da lástima.

BLAS. No tardará en abrazarle.

JUANA. Ahora sube por sus armas
el alojado.

BLAS. Me alegro;
porque así tendré una espada
con que repartir mandobles!...
El no ha de poder usarla...

JUANA. ¿Y tú? (A Simplicio.)
SIMPLICIO. No estoy muy católico...
BLAS No; préstale unas enaguas
y que te ayude á hacer media.
JUANA. ¿No tomas parte en la danza?
SIMPLICIO. Juana, si yo no he nacido
para tales casos, Juana.
BLAS. El ser cobarde es un crímen
cuando peligra la patria.
JUANA. Muy bien dicho!... yo no quiero
por amante un papanatas,
que deje que los franceses
se le suban á las barbas.
SIMPLICIO. Pero, Juana, por Dios vivo,
en lo que dices repara.
¿Es preciso ser un Cid
para amar á una muchacha?
JUANA. Por lo menos es preciso
tener cierto temple de alma.

(Aparece por el foro gente del pueblo, armados con sables, pistolas, escopetas. Reina la mayor confusion.)

ESCENA XI.

DICHOS. GARDUÑA. PUEBLO.

GARDUÑA. Señor Blas, aquí está al fin
el barrio de Maravillas!...
Viene haciéndose tirillas
por danzar en el motin.
Todos, viejos y muchachos,
tenemos igual deseo.
Es decir... que haya jaleo
y que mueran los gabachos!...
SIMPLICIO. (Habla poco, pero bien!)
BLAS. Al ver tal resolucion
se ensancha mi corazon,

y me doy el parabien!...

SIMPLICIO. Pocos son se me figura
para una empresa tan alta.

BLAS. Lo que en el número falta
lo suple nuestra bravura;
el deseo de abatir
á los que quieren ser amos,
y sobre todo, que vamos
decididos á morir.
Cada cual por sí responda;
pero aquí mi opinion es
que á quedar no vá un francés
diez leguas á la redonda.
Y no es ningun desacierto,
pues si la broma se enreda,
como yo deseo, y queda
alguno, quedará muerto.
Con que, chicos, la jornada
vá á ser buena á no dudar...
(Al ver al capitan que sale.)
ya hay tela para empezar!

CAPITAN. ¿Qué es esto?

BLAS. Venga esa espada!...

CAPITAN. Traicion!...

BLAS. Tomadle la huida.
Y vos cumplid nuestro gusto;
pues tras de la espada es justo
que nos entregue la vida.

EXCENA XII.

DICHOS Y DAOIZ foro izquierda.

DAOIZ. ¿Qué es esto?

CAPITAN. Que esta canalla
vá á matarme.

BLAS. Vive Dios!... (Amenazándole)

El canalla sereis vos
y nunca nosotros.

DAOIZ. Calla. (A Blas.)
Podeis partir... (Al capitan)

BLAS. Ahí es nada!

CAPITAN. (Mas tarde me vengaré.) (Váse.)

BLAS. Pero mirad...

DAOIZ Veo que
vais á manchar la jornada.
Tu criminal arrebato
para otra ocasion domina;
el pueblo nunca asesina,
y eso es un asesinato.

BLAS. Si es un tuno!...

DAOIZ. Tú estás loco.

BLAS. Con otro de su calaña
ha urdido cierta maraña,
que os interesa no poco.

DAOIZ. ¿Cómo?...

BLAS. El dispuso de modo
que con don Pedro Velarde
riña su amigo esta tarde....
si lo ha confesado todo!
Cuando digo que es el tal...
Quiere que muera don Pedro,
porque ha despreciado el medro
que le ofreció el general;
y su lengua de escorpion
le desacredita...

DAOIZ. Cielos!...

BLAS. Con el uno por los celos,
con otros...

DAOIZ. Oh!... qué traicion!...

BLAS. Le habeis dejado escapar!...
¿Creeis que siendo inocente
iba yo á hacer que la gente
le viera aquí pernear?

DAOIZ. Y de Velarde he podido
dudar!... Sospecha cobarde!...

BLAS. Que siempre á los malos guarde
el demonio!... Me he lucido!...
(A Simplicio.)
(Sale un ordenanza y entrega un pliego á Daoiz.)
Pues si otra vez con él topa
mi rabia!... Conque muchachos,
á buscar á los gabachos!...
SIMPLICIO. Esperad, que viene tropa!
(Deteniéndolos y mirando al foro.)
(Daoiz está ocupado en leer la órden; por el foro aparece Velarde al frente de una partida de voluntarios del Estado, que se detienen uniéndose al pueblo, mientras Velarde se adelanta.)

EXCENA XIII.

DAOIZ. VELARDE. JACINTO. EL TIO BLAS. SIMPLICIO. GARDUÑA. SOLDADOS Y PUEBLO.

DAOIZ. Velarde!
VELARDE. Don Luis!...
DAOIZ. Llegad...
Avergonzado ante vos
me encuentro.
VELARDE. ¿Y qué causa?... Hablad:
no comprendo á la verdad
DAOIZ. Yo os satisfaré, por Dios.
Tambien á Ruiz le conviene
oir, cómo de un ultraje
satisfaccion os previene
mi labio.
VELARDE. Vuestro lenguaje
asaz confuso me tiene.
DAOIZ. Un francés, siempre ellos son
causa de todo pecado,
vilmente os ha calumniado
menguando vuestra opinion
de caballero y soldado.
De Luisa os supuso amante
y afecto hácia el extranjero.

Mas el engaño infamante
se ha deshecho hace un instante,
y vuestro perdon espero.

JACINTO. Oh dicha!...

VELARDE. ¿Y de tan villano
error satisfecho os veis?

DAOIZ. Sí, don Pedro; esta es mi mano.

JACINTO. Tambien yo...

VELARDE. Dudado habeis.
(Dándole la mano.)

JACINTO. Ved que confio ..

VELARDE. Y no en vano.
Pero el traidor...

DAOIZ. De mi acero
le ha libertado su suerte.

VELARDE. Yo he de vengarme primero.

DAOIZ. Mas no merece la muerte
de mano de un caballero.

VELARDE. No sé cómo imaginar
en mí tal cosa hais debido.

DAOIZ. Estaba tan bien urdido
el engaño, que cegar
nuestros ojos ha podido
Mas, ¿cómo con vuestra gente
venís? ... (Mirando al foro.)

VELARDE. A vos me confío.
El extranjero insolente
nos reta, y el pueblo ardiente
ha aceptado el desafío.

DAOIZ. ¿Cómo, quereis resistir?....

VELARDE. Pardiez!... ¿y quién no quisiera?...
no tratareis de impedir
que vaya un hombre á morir
por defender su bandera.

DAOIZ. Una órden del general (La muestra.)
he recibido há un momento,
con el mandato especial
de permanecer neutral
si se logra el alzamiento.

Así pues, ya supondreis....

VELARDE. Pero cuando al pueblo ultrajan
y asesinan como veis,
creo no obedecereis
órdenes que nos rebajan?

DAOIZ. ¿A la ordenanza quizá
quereis que falte? ¡es error!...

VELARDE. Don Luis, pensadlo mejor!...
Ved que la ordenanza está
debajo de nuestro honor!...

DAOIZ. Las órdenes superiores
acatar, Velarde, es ley
aunque haya riesgos mayores.

VELARDE. Y decidme ¿puede el rey
vendernos á los traidores?

DAOZ. Argumentar no le es dado
al que sirve....

VELARDE. Bien decís;
pero nos han ultrajado!...
Y ahora no os habla el soldado,
sino el español Don Luis.
¿Pretendeis que la nacion
sufra en silencio profundo
insultos á su blason,
porque haya un hombre en el mundo
que se llama Napoleon?
Si sus cobardes guerreros,
saliendo de sus guaridas
ensangrientan sus aceros....
¿hemos de ir como corderos
á entregarles nuestras vidas?

JACINTO. A sus sangrientos placeres
opongamos la venganza;
estos son nuestros deberes,
y quédese hoy la ordenanza
para chicos y mujeres.

(Se oyen murmullos de impaciencia entre el pueblo.)

VELARDE. El pueblo espera anhelante
de pelear la ocasion,

y aun vos: pues en este instante
me dice vuestro semblante
que al hablar tengo razon.
No oculteis vuestro heroismo
tras de un mentido deber....
y venceos á vos mismo
salvándonos del abismo
donde vamos á caer!...

(Daoiz despues de un momento de vacilar hace pedazos la órden.)

DAOIZ. Decís bien!. . Llévese el viento
este nécio documento
que enfrenaba nuestra saña!...

VELARDE. Abrid el parque al momento

DAOIZ. Muchachos, que viva España!...

PUEBLO. Viva!...

DAOIZ. Mas árduas empresas
vencieron nuestros pendones!...
ensangriéntense hoy en esas
viles águilas francesas
los castellanos leones!...
Aliente nuestro desmayo,
y sepa esa turba impía
que á España en el dos de Mayo
alumbra el fúlgido rayo
del sol que lució en Pavía!...

PUEBLO. ¡Armas!...

SIMPLICIO. Por las once mil!... (A Juana.)
que voy estando febril! ..
Yo creo que esto es valor!...

BLAS. Muchachos, guerra al traidor!...

SIMPLICIO. Tio Blas!... venga un fusil!...

DAOIZ. ¡En pos de una misma suerte
corramos de gozo henchidos.
Antes muertos que vencidos
Madrileños! guerra á muerte!

Daoiz, Velarde y Ruiz seguidos de los soldados y el pueblo se precipitan hácia el foro. Mucho movimiento en este cuadro.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto anterior. Durante una parte del acto, aunque en intervalos, se deja oir un vivo fuego. De vez en cuando atraviesan la escena grupos de paisanos y franceses. Al levantarse el telon aparece Juana en la puerta de la casa, asomando con precaucion la cabeza y hablando con la vecina primera. Poco á poco van saliendo las demás.

ESCENA PRIMERA.

JUANA Y VECINAS.

JUANA. Señora Andrea....
VECINA 1.ª ¿Qué pasa?
JUANA. ¿No sabeis nada de nuevo?
VECINA 1.ª Ni una palabra, mi hombre
desde que marchó no ha vuelto.
VECINA 2.ª Tampoco sé de mi chico
donde pararán los huesos;
su padre se le ha llevado.
JUANA. ¡Cuánto dura el tiroteo!
VECINA 1.ª Pobrecillos!... á estas horas
tal vez puede que hayan muerto!...
VECINA 3.ª Si estuvieran en casita
sin meterse en el jaleo!...
JUANA. Han hecho bien; sí, señora.

VECINA 1.ª Muy bien hecho!
VECINA 2.ª Muy bien hecho!
JUANA. Cuando está enferma la patria
debe ponerse el remedio,
y á esos pícaros franceses
darles....
VECINA 1.ª Darles en el cuello.
JUANA. ¿A que el Chato, tu marido,
no asoma por ahí el cuezo?
VECINA 3.ª Y hace muy rebien!
JUANA. Es claro!...
Como trabaja para ellos....
y es afrancesado, y es....
VECINA 3.ª Mi marido es carpintero,
y trabaja para todo
el que le paga. .. y *laus Dedo.*
JUANA. Cuando se vaya Murat
le llevará de escudero!...
y vos en París de Francia
ireis luciendo ese cuerpo!...
VECINA 3.ª Yo en Francia como en España
haré mi gusto.
JUANA. Salero!...
VECINA 3.ª Mas valiera que estuvieran
haciendo media ó cosiendo!...
JUANA. Todo lo llevo cosido.
VECINA 3.ª Menos la boca. .
JUANA. Es muy cierto;
para decir claridades
á propósito la tengo....
pero no para alabar
á esos gabachos perversos!...
VECINA 3.ª La habrán dado algun planton!...
JUANA. Sí, señora; y de los buenos!
Esperé á uno ayer tarde,
porque el tal era sugeto
que no habia visto brujas,
y como sois buen modelo
iba á enseñarle ese talle.

VECINA 1.ª Já.... já....
VECINA 3.ª Calle el arrapiezo!
JUANA. No os andeis en chirinolas,
que si suelto la sin hueso!...
VECINA 3.ª Vaya!... Soltais muchas cosas!
JUANA. Y sobre todo los dedos
cuando una doña Remilgos
me provoca con sus gestos!
VECINA 3.ª ¿A mí tú?...
JUANA. Ya la he soltado.
VECINA 3.ª Desvergonzada!... (Van la una á la otra.)
VECINA 1.ª Silencio!..
Eso es una tontería.
JUANA. Pues voy á atusarle el pelo.
Afrancesada!...
VECINA 3.ª Embustera!...
(En este momento sale un grupo corriendo y desaparece.)
VECINA 1.ª Los franceses!...
JUANA. Ay, San Pedro!...
(Todas desaparecen asustadas cada una por su lado.)

ESCENA II.

DAOIZ Y VELARDE.

VELARDE. Luis, á la extranjera saña
paga vuestra alma tributo.
DAOIZ. Velarde, dia de luto
va á ser este para España!...
VELARDE. No obstante, nuestros cañones
han apagado su fuego.
DAOIZ. Oh!.. pardiez!... volverán luego
sus aguerridas legiones!
Empiezan nuestra impotencia,
nuestro flaco á conocer....
y es locura el oponer

por mas tiempo resistencia.

VELARDE. ¿Desmaya acaso el aliento
de vuestro pecho esforzado?

DAOIZ. No, Velarde, no; obligado
estoy por un juramento.
No es que un indigno temor
mella haga en el pecho mio,
no es que desmaye mi brío
ni enflaquezca mi valor.
Para afrontar la metralla
sobra en el alma coraje....
y es muy sangriento el ultraje
que nos hizo esa canalla.
Yo moriré denodado
sin quejarme de mi suerte,
porque tambien es la muerte
una gloria del soldado
Pero mata mi ardimiento
y hace que menor hoy sea
en medio de la pelea,
no sé qué remordimiento.

VELARDE. ¡Daoiz!...

DAOIZ. Veo á los paisanos
en la lucha sucumbir;
no he debido permitir
que llegaran á las manos.
Ellos dejan un hogar
y tal vez un ser amado....
ellos no habian jurado
por la patria pelear.
Las balas de la traicion
sus bravos pechos amagan....
y esas vidas que se apagan
causan mi condenacion.
Mil esposas afligidas
mi mente me representa,
y huérfanas mil, que cuenta
me piden de tantas vidas.

VELARDE. Aplacad vuestro temor,

pues no hay esposa ni hija
que tales cuentas exija
tratándose del honor.
Ellos fueron los primeros
en entrar en la pelea
ante la gloriosa idea
de echar á los extranjeros.
No defiende su heroismo
bandos, al honor agenos;
como españoles y buenos
debemos hacer lo mismo.
Al grito de la conciencia,
¿qué otro se puede oponer
cuando vemos perecer
nuestra santa independencia?
¿Qué madre que vé y escucha
quejas y duelos prolijos
no manda á todos sus hijos
á perecer en la lucha?
Viendo á la patria sufrir,
deben los pechos honrados,
soldados y no soldados,
pelar hasta morir.
Dad á vuestros inferiores
órden para retirarse,
y les vereis rebelarse
y atacar á los traidores.
Así, pues, ceda el temor
y recobrad vuestra saña,
¿peligra el honor de España?...
pues volvamos por su honor.

DAOIZ. Sí, sí; cese mi agonía
y quede el temor para otros....
El amor pátrio en nosotros
no está muerto todavía.
Sé que son esfuerzos vanos
los que hace nuestro teson,
que ellos, aunque muchos son,
pelean como villanos.

Mas no importa... ¡pese á tal!...
¡no es honrado quien se humilla!...
Ante el leon de Castilla
huya el águila imperial!...
Paguen pronto con sus vidas
esas hordas extranjeras,
que salen como panteras
de sus infames guaridas.
Volvamos á combatir (Con desaliento.)
adonde el valor alcance...
aunque no hay en este trance
mas remedio que morir.

VELARDE. Pero morir como bravos,
con decision... como mueren
los que la muerte prefieren
á la condicion de esclavos.
Ellos no podrán contar,
cuando escriban tal hazaña,
que cual pueblos mil, España
se ha dejado dominar.
Francia sus hombres agota
en nuestro suelo ¡pardiez!
y su triunfo es esta vez
parecido á una derrota.
Ved toda esa plaza llena (Señala al foro.)
de cadáveres helados,
de la flor de sus soldados;
los que vencieron en Jena.
Ved en batallas campales
estrellarse, á no dudar,
la estrategia militar
de sus bravos generales.
Y ved á un pobre artesano,
que el fusil nunca empuñó,
hacer, como he visto yo,
frente á mas de un veterano.
Gloria es, y en esto me fundo,
que nuestros pobres peones
contengan á las legiones

que conquistaron el mundo.

DAOIZ. Basta!. . el fuego menudea;
sin duda vuelve el francés!.,.
Ya nuestra presencia es
necesaría en la pelea.
Marchemos á combatir
á donde el honor nos llama,
pues ya mi pecho se inflama.

VELARDE. Sí, marchemos á morir!...

(Ambos se estrechan las manos y salen foro derecha.)

ESCENA III.

SIMPLICIO foro con un fusil.

SIMPLICIO. Pues, señor, pronto el belen
con nosotros dará fin!...
Si lo dije, este motin
no podia acabar bien.
Pocos y peor armados
contra un número escesivo....
Oh!,.. pues ellos, por Dios vivo
no salen muy bien librados!...
Nuestros certeros cañones
con sus columnas tropiezan!...
Lo peor es el que empiezan
á faltar las municiones....
y ellos á paso de carga
no cejan en su faena.
Oh!... la gloria será buena;
pero yo la encuentro amarga.
Y vamos!... que me he portado
mejor de lo que esperaba!...
aunque de verme allí, estaba
mi pecho tan trastornado
que no sé si mis certeros

tiros, iban derechitos
á los franceses malditos,
ó bien á mis compañeros.
Cosas tan extraordinarias
pasan, que matan mi aliento!...
¿Qué dirán en el convento
de las monjas trinitarias?
Yo en plena revolucion!...
Yo en conspirador tornado!...
en vez de estar encerrado
cantando el *kirie eleyson*!...
La culpa es de esa gitana
que en esos trances me pone,
que de mí mismo dispone...

JUANA. Simplicio!... (Saliendo con recelo del portal.)

SIMPLICIO. Qué veo!... Juana!...

ESCENA IV.

SIMPLICIO Y JUANA.

JUANA. Qué hacias?

SIMPLICIO. Filosofar.

JUANA. ¿Pero sigue la jarana?

SIMPLICIO. Desgraciadamente, Juana,
no tardará en acabar.

JUANA. Estamos aquí seguros!...
Habla, por Dios!... ¿te has batido?

SIMPLICIO. Solo sé que me has metido
en bien terribles apuros;
que estoy hecho un zascandil
en caso tan manifiesto,
y que tu querer me ha puesto
en las manos un fusil

JUANA. ¿Pero en fin... vencemos?

SIMPLICIO. Oh!...

vencer!..

JUANA. Vamos!... habla, dí!...

SIMPLICIO. A veces creo que sí!...
otras opino que no.
A veces, el enemigo
carga de un modo que aterra;
otras veces, pierde tierra...
en fin... no sé lo que digo.

JUANA. ¿Es decir que esa canalla
con nosotros dará al traste?

SIMPLICIO. Juana, creo que acertaste,
puede mucho su metralla!
Despues de andar mas y mas,
corriendo de ceca en Meca,
«al parque!...» con su voz seca
nos dijo el compadre Blás.
Aceptamos su consejo,
pero qué hombre es tu padrino!
vamos!... si yo pierdo el tino
al pensar en ese viejo!...
Sin andar en dilaciones
se esperó á la guarnicion
francesa, y con precaucion
se apuntaron dos cañones.
Aparece el enemigo
creyendo que en aquel caso,
no habia que dar un paso
para entrar por el postigo;
mas la mecha se aplicó
á la voz de «fuego!» Ay, Juana!...
no olvido en una semana
el susto que pasé yo!...
Qué polvo!... qué griteria!...
qué confusion tan estraña!...
y yo en tanto, con la caña (Señala el fusil.)
sin saber lo que me hacia!...
De pronto, un ruido cruel
mi oido hiere; á mi lado
cae un hombre atravesado,

y caigo tambien con él!...

JUANA. ¿Herido?

SIMPLICIO. Me pareció.
¡Jesus, qué susto pasé!
mas luego que me palpé
ví que el muerto no era yo.
Para evitarme el disgusto
de una muerte así, tan fea,
detras de una chimenea
me coloqué muy á gusto.
Oh!... no he perdido un detalle;
nada he dejado de ver.
Qué manera de caer
los franceses en la calle! ..
Daoiz y Velarde, en tanto,
prodigando su valor;
mandando á mas y mejor
franceses al campo santo!...
Los nuestros sin descansar
valientes hasta lo sumo,
llenos de pólvora y humo,
no se les puede mirar!...
En fin, pues de sus casillas
los han sacado, la historia
vá á dejar buena memoria
del barrio de Maravillas!
Oh!... no lo hubiese creido;
despreciando la existencia,
ninguno pide clemencia
aunque se vea vencido.
Mira, jurártelo puedo;
aunque en la lucha pendiente
somos uno contra veinte,
creo que nos tienen miedo.

JUANA. ¿Es decir que ya mañana
no habrá un francés en Madrid?...

SIMPLICIO. Siendo cada cual un Cid
aun es imposible Juana.
No sirve ni la arrogancia

ni el valor mas decidido;
yo creo que se han venido
todos los hombres de Francia!...

JUANA. ¿Y cómo has abandonado
de la pelea el lugar?

SIMPLICIO. Por verte; por relatar
todo lo que me ha pasado.
Y volveré... yo no cedo
aunque con mucho temor,
ya vés..... No tengo valor;
pero sé vencer el miedo.
(Se oye un tiro muy cerca.)
Ay!... (Dando un salto.)

JUANA. Refúgiate en mi casa
por si vienen á matarte.

SIMPLICIO. Pues señor... no soy un Marte.

ESCENA V.

EL TIO BLAS con un fusil empuñado por el cañon y defendiéndose de los franceses, y el CAPITAN. LUEGO JUANA Y SIMPLICIO en el balcon.

CAPITAN. Ríndete, pues.

BLAS. Bobería!

CAPITAN. Ríndete, ó mal de tu grado....

BLAS. Aunque me viera cercado
de mas gente, no lo haria.

CAPITAN. Tú fuiste el que de ira ciego,
quiso asesinarme!

BLAS. Sí...
y no me pesa; yo fuí,
lo que es verdad no lo niego.
Era muy puesto en razon,
y á haberlo verificado,
no me viera acorralado

por vos en esta ocasion.

CAPITAN. Entonces no hay esperanza
para tí.

BLAS. Noticia fresca!
Ya sé que de mí hizo pesca
vuestra traidora venganza;
y no me asusto por ello,
señor gabacho, no tal...
Es cosa muy natural
que me corteis el resuello!...
Pero obrad con sutileza
en lo que vais á emprender,
porque yo pienso romper
todavia una cabeza.

CAPITAN. Ríndete, que tal vez yo
te perdone y me desdiga.

BLAS. Por ahorraros tal fatiga
os he dicho antes que no.
De represalias la ley
cumplid sin prometer mas.
Cuando dice el tio Blas
una cosa, firma el rey.
La vida poco interés
me inspira, que soy ya viejo:
no quiero ni aun el pellejo
deber á ningun francés.
En vuestras manos me veo;
con que... un tiro y á la fosa!..
Ni podreis darme otra cosa
ni yo de vos la deseo.
El vencer á un zapatero
no os cause tanta ilusion,
que un rey de vuestra nacion
aquí estuvo prisionero.

CAPITAN. Infame, tu vida aleve
vá á pagarme tu arrogancia!...

BLAS. Tomar acostumbra Francia
mas de lo que se la debe.

CAPITAN. ¿Quién la tuya considera

para algo?

BLAS. Yo, voto al sol!
Qué, ¿no vale un español
mas que Francia toda entera?
¿Cuándo de nuestra nacion
puede nadie hablar con saña?
¿Debió alguna vez España
conquistas á la traicion?
¿Ha alcanzado nuestra gente
por mala fé triunfo alguno?...
¿ó fueron diez contra uno
cobarde y villanamente?
¿Por qué, pues, esa careta
vuestro rey os dió al entrar
siendo capaz de tomar
España á la bayoneta?
Y aun echan roncas!... mil rayos!...
Gentes honradas habrá
en Francia, mas por acá
solo han venido lacayos!...

CAPITAN. ¿Lacayos?... ira de Dios!...
los soldados de Marengo!...

BLAS. En fin, despachad; no tengo
gana de charlar con vos.

(Simplicio y Juana asomados al balcon.)

SIMPLICIO. El tio Blas!...

JUANA. Mi padrino!....

CAPITAN. Prepárate.

(Cogiendo un fusil de uno de los soldados.)

SIMPLICIO. Por San Gil! ..
¿Para qué tengo un fusil?...
Hay vá esa almendra, vecino.

Apunta y dispara. Él capitan cae herido desapareciendo vacilante por la derecha: los soldados huyen.)

ESCENA VI.

EL TIO BLAS SIMPLICIO. Y JUANA en el balcon bajando luego á la escena.

BLAS. La Virgen de la Almudena
me ha salvado sin remedio!...
SIMPLICIO. Teneis razon, tio Blas;
mas yo he sido el instrumento.
BLAS. Simplicio!...
SIMPLICIO. Allá vamos todos!...
BLAS. Pues, señor .. á lo que creo
hoy he nacido otra vez!...
Oh!... de milagro lo cuento!...
porque ese francés estaba
á escabecharme resuelto.
JUANA. Padrino del alma mia!...
BLAS. Por vida de los infiernos!...
Muchacho, toca esos cinco!...
SIMPLICIO. Mas vale llegar á tiempo...
JUANA. Vamos!... todavia el susto
no me ha salido del cuerpo!...
El alojadito!... Vaya!...
SIMPLICIO. Era un mozo de lo bueno!...
BLAS. ¿Sabes que no te creia
capaz?...
SIMPLICIO. ¿Por qué?... vive el cielo!
Con un fusil en la mano
y habia de estaros viendo
con el alma entre los dientes
próximo á rezar el credo?
Nada de eso, desde ahora
tán valeroso me encuentro
que yo solo soy capaz,
empuñando este instrumento,
de desalojar Madrid

de franceses en un verbo...
y si me falta el fusil,
con el hisopo arremeto.
Hisopazo, y viva España!...
hisopazo, y tente tieso!

JUANA. ¿No veis que se ha hecho valiente?

BLAS. Es verdad!..

SIMPLICIO. ¿Pero qué es eso?...
¿Se ha acabado ya la gresca?
¿Vencimos ó nos vencieron?...
Voy á echar mi cuarto á espadas
si empieza otra vez el fuego.

LAS. No sé lo que habrá pasado;
pues poco antes del suceso
que aquí me trajo, pedian
los franceses parlamento.

JANA. ¿Y eso qué quiere decir?

MPLICIO. Que iba aumentando su miedo.

AS. Con todo, se me figura...

ANA. Padrino, y en el momento
de ir á espichar, ¿qué deciais?

AS. Las verdades del barquero.
Como que ya no tenia
mi mal posible remedio,
quise desfogar mi rabia
y les solté la sin hüeso.
Anda!... que si le preguntan
sus paisanos que hayan muerto,
les vá á contar lindas cosas
mas tarde en el cementerio!

NA. Hasta hoy, padrino del alma,
no me habeis hecho salero.
Qué viejos hay en el dia!...
caracoles... y qué viejos!...

mpieza á sentirse algun tiroteo por el fondo: aparece Garduña y un grupo de paisanos.)

S. Otra vez!... ¿Qué habrá pasado?

S. (Dentro.) Traicion!...

GARDUÑA. Señor Blas!...
BLAS. ¿Qué es eso?

ESCENA VII.

DICHOS. GARDUÑA Y PUEBLO.

GARDUÑA. Que no hay ninguna esperanza,
pues Daoiz y Velarde han muerto!
BLAS. ¿Qué dices?
GARDUÑA. Pero si piensan
que amedrentados por ello,
vamos á rendir las armas,
se equivocan ¡vive el cielo!
No es verdad? (Al pueblo.)
TODOS. Muera el francés!
BLAS. Pero, en fin, ¿por qué ese estruendo?...
GARDUÑA Oid, pues. Las municiones
agotadas, era el fuego
imposible.... ellos en tanto
espiaban desde lejos;
pero el capitan Velarde,
despues de aguzar su ingenio,
dió en cargar ambos cañones
con piedras de chispa....
BLAS. Bueno!...
GARDUÑA. El mismo se dirigia
á realizar el proyecto,
cuando una bala francesa,
y traidora por lo mesmo,
le hace caer en el pátio
atravesándole el pecho.
BLAS. Infames!...
GARDUÑA. Una descarga
al punto les hace el pueblo;
pero un gefe, enarbolando
sobre la espada un pañuelo,

empieza á agitarle.... Dicen
que eso es pedir parlamento.
Daoiz hace que se acerquen;
él se adelanta.. ¡perversos!
y despues de no sé qué
palabras entre ambos, vemos
que se lanzan los traidores,
le acuchillan.... y huyen luego!...

AS. Ah!... infame canalla!...

RDUÑA. Esa
accion es muy digna de ellos!...
A su casa le trasladan
moribundo en tal momento.

S. De manera es....

DUÑA. Qué en el parque
tardarán poco, yo creo,
en entrar; aunque el teniente
Ruiz, obrando como bueno,
resiste con los paisanos,
ellos cargan ciento á ciento.

S. ¡Con que muertos! ¡Vive Dios!..
Daoiz y Velarde muertos!...

DUÑA. Y tambien la Independencia.

. Eso no!... Ya lo veremos!...
El barrio de Maravillas
aun tiene valor y esfuerzo!...
El que tiemble, que se vaya.
Con que... Santiago!.. y á ellos!...

En este momento de entusiasmo sale por el foro derecha un grupo de paisanos conduciendo en unas angarillas, como improvisadas y á prisa con unos palos el cadaver de Velarde; varios soldados españoles y mugeres del pueblo le siguen.

MERCIO. ¿Qué es eso?

A... Dios mio!...

MBRE. Plaza
(Con acento conmovido y solemne.)
al cadáver de Don Pedro
Velarde!...

BLAS. Plaza á los héroes!...
(adelantandose.)
Ea!... abajo los sombreros!
(La gente se aparta con respeto descubriéndose los hombres.)
Ante el valor de sus hijos
debe descubrirse el pueblo!...
Vedle!... A traicion le han matado...
pues no habia entre esos perros
ninguno, que frente á frente,
cruzara con él su acero!...
Vedle!... Sus pálidos labios
están venganza pidiendo!...
Sí, sí!... venganza, españoles!...
Juremos sobre su pecho
morir! Ya no hay quien disponga
de su vida, ante ese ejemplo
de valor y patriotismo!...
(Aparece foro derecha Ruiz sostenido por paisanos.)

ESCENA VIII.

DICHOS. JACINTO Ruiz.

SIMPLICIO. El Teniente Ruiz!...
BLAS. Silencio!...
JACINTO. Herido!...
SIMPLICIO. Lance tremendo!...
JACINTO. Y muerto ya muy en breve!...
BLAS. Pero esa canalla aleve
sus víctimas vá escogiendo!...
Oh!... pronto nuestra venganza!...
JACINTO. Tal pensamiento abandona....
¿Si la traicion les abona
en qué fundas tu esperanza?
BLAS. ¿Y el cuello hemos de doblar
á infame yugo extranjero?.,.
Mil veces la muerte quiero!...

JACINTO. No; ceder no es renunciar.
Si hoy el triunfo no se hermana
con nuestro audacia creciente,
á esa canalla insolente
Dios castigará mañana.
Si en la pelea el Señor
los ha dejado vencer,
es, sin duda, para hacer
su desventura mayor.
Vuestras vidas, que á arriesgar
vais en estéril alarde,
la pobre España mas tarde
las puede necesitar.
No porque hoy en mala lid
vencieron á nuestros bravos,
hemos de ser sus esclavos;
no toda España es Madrid.
Aun tiene en esta nacion
asilo nuestra bandera!...
Zaragoza y Talavera
no están por Napoleon.
Allí, de venganza rayo,
debeis ir á pelear;
allí pueden resonar
los ecos del Dos de Mayo!...
Yo, en otro mundo mejor,
por vosotros pediré.
Pueblo!... conserva tu fé
(Haciendo un violento esfuerzo.)
ya que es grande tu valor!... (Cae exánime.)

JUANA. Ha muerto!...

SIMPLICIO. No tal; alienta... (Acercándose.)

BLAS. Retiradle!...

JUANA. Pobrecillo!...

SIMPLICIO. Era el último caudillo
en jornada tan sangrienta!...

(Retiran á Jacinto (Ruiz) por la izquierda. El tio Blas permanece un instante meditabundo.)

BLAS. Dice bien; no desmayemos!...

Si este rincon han cogido,
(Señala las tapias del parque.)
otro en Madrid hallaremos
donde probarles debemos
que aquí no nos han vencido.
Muchachos!... guerra cruel
á esas cobardes trahillas,
á esos hombres de papel!...
El barrio de Maravillas
no admite ni dá cuartel!...
Advierto antes de partir,
que ninguno volverá:
el que me quiera seguir
puede hacerse cuenta ya
que ha dejado de vivir!...
Si la suerte me es ingrata.
y alguna bala me mata,
se me importa tres bemoles,
pues voy con la flor y nata
de los buenos españoles!...
Preparad ya vuestros brios;
de la suerte esos impíos
tal vez sufran los reveses!

SIMPLICIO. Viva España!...

BLAS. Sí, hijos mios...
Pero matando franceses!!!
(Se precipita hácia el foro, seguido del pueblo.)

Fin del drama.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.=Madrid 20 de Abril de 1868.=Es copia.=El Censor de teatros, *Narciso S. Serra.*